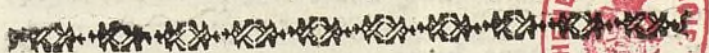


CORREO DE XEREZ,

DEL DOMINGO 10 DE AGOSTO

DE 1800.



DISCURSO REMITIDO.



*Semper ego auditor tantum! numquam ne
reponam?*

Juvenal, Sat. 1.

Si la verdadera significacion de los vocablos
estuviese bien determinada, se evitarian infi-
nitas contiendas, por la mayor parte inútiles,
y algunas perniciosas.

Con este medio nunca se oyeran las dis-
putas de preferencia entre las diversas profe-
siones, pues debiendo cada una de ellas con-
currir, segun sus diferentes objetos, á la con-
servacion, aumento y lustre de la socie-
dad, siempre que los desempeñen exácta-

mente son igualmente acreedoras al aprecio público.

Pero el amor propio , que es el resorte oculto que pone en movimiento al alma , y que modificado diversamente caracteriza todas nuestras pasiones , hace que no solo no pueda mirarse con indiferencia quanto concierne al individuo , sino aun tambien que se aut-é todo lo demas. Así que la nacion , el lugar en donde nacimos , la carrera que profesamos , y aun á veces hasta nuestras qualidades , personales buenas ó malas , son objetos de la mayor predileccion , y el atentar al concepto de qualesquiera de ellos es una ofensa que no suele con facilidad disimularse.

De este principio dimanar aquellas interminables disputas de preferencia , llegando á controvertirse hasta la de un sexò con el otro ; quèstion que solo pùede sèr capaz de resolverla algun individuo de la especie Angélica , puesto que ni por una , ni otra parte de la nuestra debe esperarse una exàcta imparcialidad.

Lo mismo sucede en las que suelen ventilarse entre las dos profesiones de las Armas y las Letras ; pero cesarán muy presto definiendo las primeras , como *el exercicio inevitable de la fuerza para conservar el orden interior*.

y asegurarse de las invasiones extrañas, obligando á los súbditos á que concurren al bien general del estado, y repeliendo con la misma los insultos de los enemigos de la Patria, que quisiesen turbar su tranquilidad. Entendiéndose por Letras el estudio de las diferentes observaciones de los hombres de mayores luces sobre todos los géneros, que divididas en varias clases forman cada una lo que llamamos ciencia, con el qual ilustrándose el entendimiento, se hace el hombre en sociedad mas útil á sí mismo y á los que la componen, ya enseñando á los demas lo que deben á Dios, á la Patria y recíprocamente al próximo, ó por medio de útiles invenciones, fomentando la prosperidad y conveniencia pública. Sea con estas ú otras definiciones equivalentes, siempre resulta que ambas son los apoyos mas sólidos del bien estar de un pueblo, y que así á una y otra se debe la mayor consideracion é igual aprecio.

Los que se hallan descontentos con esta igualdad juiciosa, buscan en los abusos que pueden hacerse de la fuerza, y en los estragos de las armas unas pruebas, á su parecer, convincentes, de que no solo deben parecer indignas de entrar en paralelo con las benéficas ciencias, si no que aun deben excitar el

el odio y exécracion de un ánimo filosófico. Solo ven Provincias desbastadas, incendios de Ciudades, millares de cuerpos muertos en los campos de batalla, y unicamente oyen los crueles alaridos de los huérfanos y viudas que lloran á sus padres y esposos, víctimas del furor sangriento de la guerra.

Estos desórdenes inevitables los confiesa todo militar instruído y juicioso; conoce que si por la corrupcion de los hombres no se experimentasen los funestos efectos de sus vicios y pasiones, seria entónces inutil un arte que no habria contra quien ejercerlo justamente. Mas supuestos como inseparables de la fragilidad humana semejantes desórdenes, ¿por qué medio puede hacerse observar la justicia sino por el de las armas, usadas con vigor para castigo de los delinquentes, asegurar el reposo de los buenos ciudadanos, eximir de la opresion á los débiles é infelices, entretenir el respeto de los enemigos de la patria y libertarla de un extranjero yugo? Si los pretendidos filósofos quisiesen separar la vista de aquellos lugares de dolor y de estrago (que muchas veces ocasionaron sus mismas preocupaciones y sofismas) volviéndola ácia la dichosa patria de aquellos valerosos guerreros, que por defender su libertad, sacrifica-

ron generosamente allí sus estimables vidas, entónces trecáran presto el adusto ceño con que contemplan la profesion marcial en reconocimiento el mas sincero, y admirarian el esfuerzo y heroicidad de sus virtuosos conciudadanos militares. *Se continuará.*

ANECDOTA.

Estando en el balcon de una posada dos forasteros, jugaba en la calle con un caballito de caña un muchacho, y divertidos los dos con tal objeto, dixo uno: ¡Feliz edad en que aun no conoce el corazon las penas verdaderas, y falsos gustos de la vida! ¿Qué le importan á este niño los grandes negocios del mundo? ¿qué daño le pueden ocasionar los malvados? ¿qué impresion pueden hacer las mudanzas de la suerte próspera en su tierno corazon? los caprichos de la fortuna le son indiferentes. Dichoso el hombre si fuera siem-
niño.

Te equivocas, dixo el compañero: si se le rompe esa caña con que juega, si otro muchacho se la quita, si su madre le regaña por que se divierte con ella, le verás tan afligido como un General con la pérdida de la ba-

talla, ó un Ministro en su caída: creeme, compañero, la miseria humana se proporciona á la edad de los hombres; va mudando de especie conforme el cuerpo va pasando por edades; pero el hombre es mísero desde la cuna al sepulcro.

FABULA

Las honras de Marramaquiz.

Al noble Marramaquiz,
honra y gloria de los gatos,
un malvado cocinero
mató de un fuerte trancazo.

Fué muy honrado el difunto,
y tan fiel, que no hubo caso
de faltar en la cocina
ollas, sartenes, ni platos.

Ayudaba á su señor,
y aun limpió con diestra mano,
el día de su desgracia,
un gran cesto de pescado.

Miren que agradecimiento
de cocinero tacaño,
¿quién hará ya un beneficio
para tener este pago?

Al rededor del cadaver
sus exêquias celebraron,
de toda la contornada
los parientes y allêgados.

Maullaron lûgubrementes,
la desgracia lamentando
del jóven Marramaquiz
muerto en la flor de sus años.

Celebró su travesura
Mirrimiz, astuto gato,
que tuvo su aprendizaje
en casa de un gran malvado.

Miaulon, que de un Aguacil
frequentaba los texados,
alabó cumplidamente
su atrevimiento y descaro.

Tres gatos de un molinero,
su limpieza exâgeraron,
¡Qué haya en un molino solo
tanta multitud de gatos!

Marramau, que de un cortante
es oficial consumado,
ponderó del infeliz,
la sutileza de manos.

En fin todos repetian
las glorias del malogrado.
quando un gato de mi sastre,
perito como su amo,

Dixo: señores, ya es muerto,
que nos estamos cansando,
él se ha tenido la culpa
por robar todo el pescado.

El hurtar es una ciencia
de estudio muy delicado,
y en que se deben seguir
las lecciones de mi amo.

Este sabe manejarse,
con arte tan moderado,
que pesca algunos retales,
pero nunca todo el sayo.

Y así de Marramaquiz
en el espejo miraos,
que fue convencido y muerto
por robar á todo trapo.

Dixo bien: los foragidos
se convencen de contado,
y á la corta ó á la larga,
llevan por fin un trancazo.

Pero infinitos que roban
con arte tan delicado,
como el gato de mi sastre,
vaya V. á justificarlo.